

JUEGO PATOLÓGICO O LUDOPATÍA

Ángela Carmona Alba
Psicóloga AJUTER (Agrupación de Jugadores en Terapia)

La característica esencial del juego patológico es el comportamiento de juego, desadaptativo, persistente y recurrente, que altera la continuidad de la vida personal, familiar o profesional.

Se caracteriza por el descontrol de impulsos, buscando “acción” más que dinero. Al aumentar sus apuestas consiguen producir y mantener los niveles de excitación deseados.

En Chile no se cuenta con datos estadísticos acerca de esta patología, pero en estudios realizados en Estados Unidos se estima que entre un 1% y 3.4% de la población se encuentra afectada. Esto se duplica cuando existe un casino en el área alrededor de 80 Km.

¿Afecta siempre el juego a las relaciones familiares? Existe mucha evidencia empírica que demuestra que efectivamente el juego afecta el clima familiar. Cuanto mayor es la adicción, peor es el clima familiar.

Las razones son contundentes. El jugador, descuida totalmente su entorno cercano, deja de ocuparse de los otros, deja de interesarse por las cosas, pierde vivacidad, esto produce un quiebre en la relación con el medio. Por otra parte esta la familia, con sensación de pérdida, de desconfianza, de decepción. La familia estigmatizada, mira para otro lado y el jugador rehuye el contacto para no ser increpado u hostilizado.

Las familias de los ludópatas sufren directamente las consecuencias de su problema, no solo son económicas, sino que en muchos casos produce la ruina afectiva y personal. La crisis permanente, el estrés de la incertidumbre, la frustración, la ira, la decepción, las discusiones y la falta de entendimiento y comunicación, se hacen presentes al descubrirse que uno de los miembros de la familia es ludópata.

En un hogar afectado por el juego, sus miembros pierden la serenidad, baja la autoestima, sienten pena por sí mismos o rabia y enojo constantes. La impotencia está vinculada a la imposibilidad de

encontrar soluciones posibles. Tratan de ejercer presión para lograr cambios de conducta en su familiar jugador. Pueden hacer abandono del hogar y luego volver, o echar al propio jugador, para luego llamarlo, se buscan culpables. Se adoptan comportamientos de control, como espiar, perseguir, averiguar. Se acompaña al ludópata a jugar “para que juegue menos”, se le pregunta continuamente, ¿jugaste?, ¿me mientes? Se desprecia, se justifica, se le ataca, se perdona. Y lo increíble de todo esto, es que por las experiencias observadas, todas estas actitudes las puede llegar a adoptar una misma persona, con poca diferencia de tiempo, en diferentes momentos de la convivencia familiar.

Todos podemos reconocer a un ludópata, cuando hay signos externos es fácil: juego ostentoso, gran cantidad de dinero gastado en juego, exceso de tiempo dedicado al juego etc. Pero cuando no hay signos externos y pensamos sobre esa persona que puede ser un ludópata, la cosa se pone más compleja. Para reconocerlo hay tres elementos que suelen ser características del mismo:

- Su modo de comportarse ha cambiado respecto a lo que era habitual en él hace un tiempo.
- Tiene problemas de dinero inexplicables.
- Sus cambios de humor son apreciables de un día para otro, pasando de la euforia a la ira, de la alegría a la depresión o de la amabilidad al insulto.

Todo ludópata cercano a nosotros necesita nuestra comprensión como persona querida, pero también nuestra firmeza para que ponga una parte de sí mismo para superar su problema de adicción al juego.

Cuando detectamos que en nuestra familia tenemos una persona con problemas de ludopatía, podemos ayudarle de varias formas. Partiendo por la búsqueda de ayuda profesional, entendiendo y estudiando a lo que nos enfrentamos, buscando lugares en donde pueda encontrar la ayuda necesaria.